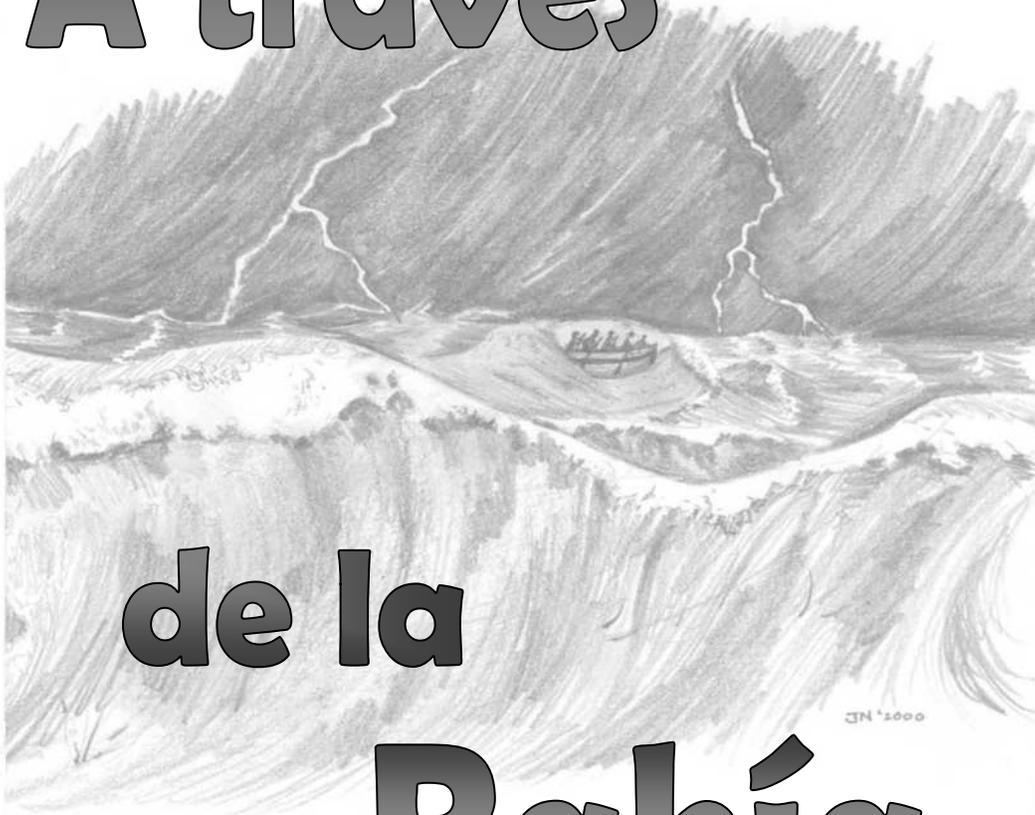


Joven
Discipulo

A través



de la

Bahía

Volumen 2

Número 3



En Contacto

Octubre, 2006

Querido Joven Discípulo:

¡Lo había logrado! Al menos eso creía. ¡Había sido invitada a uno de los eventos sociales más grandes del año! Me vestí con especial cuidado esa noche, y ansiosamente me encaminé a la fiesta. ¡Me iba a divertir!

La multitud que asistía a la fiesta era amigable y alegre. Los anfitriones se tomaban molestias especiales para hacerme sentir bienvenida. Pero mientras me mezclaba con los invitados, sentí un extraño vacío. La risa parecía tonta; el entretenimiento, insípido y la conversación, egoísta e hipócrita.

Repentinamente, me sentí desesperada por salir de allí. Tan rápidamente como me fue posible, me escapé.

Aunque en ese momento no me daba cuenta, yo estaba respondiendo a la atracción del amor de Jesús, que me estaba ayudando a ver cuán vanas y necias son realmente las cosas de este mundo. Esa noche incómoda fue el comienzo de una nueva vida con Jesús como centro. Esa noche, Su voz me alejó de las cosas que Satanás planeaba usar para destruirme.

¿Has escuchado esa voz? Es Jesús que está colocando en tu corazón un anhelo que tú no sabes cómo llenar... un anhelo que solo Él puede suplir. No trates de llenarlo con música mundana, modas o entretenimiento. No pienses que puedes satisfacerlo con chistes y bromas, deportes competitivos o pláticas por Internet. Nunca imagines que un novio o una novia llenará ese vacío en tu corazón que solo Jesús puede llenar.

Cuando escuches Su voz atrayéndote hacia Él, no le des la espalda. En vez de eso, ¡responde a Su precioso amor!

Tu amiga,

Janet Evert

Información sobre *Joven Discípulo*

La revista mensual *Joven Discípulo* es parte de las actividades misioneras de "Los Mensajeros del Rey". El departamento juvenil del ministerio "El Heraldito Hispano".

El costo de la suscripción a esta revista por un año es de L.70.00 ó \$3.70.

Pedimos una donación de L.50.00 ó \$2.70 adicionales a quienes deseen que su revista les sea enviada por correo o algún otro medio de su preferencia.

Hemos conservado nuestros precios lo más bajo posible, pero si tus finanzas no alcanzan a cubrir el donativo indicado, envía sencillamente lo que puedas. No queremos que nadie se quede sin recibir este importantísimo material debido a la carencia de fondos. Si quieres contribuir con el fin de proveer suscripciones para quienes tienen recursos limitados, tu donativo será grandemente apreciado.

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista. Para preguntas, pedidos, suscripciones, cartas o donaciones, escríbenos o llámanos a:

Joven Discípulo
Apartado Postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

Teléfonos:
(504) 431-5013
(504) 936-3470

Agradecimientos:

A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.

A *Young Disciple Magazine* por permitirnos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitirnos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.



A través de la Bahía

*Como fue contado por:
Fred Beavon*

No podíamos haber deseado tener un día más perfecto. La rápida brisa del mar en mi rostro y el sol caliente del verano en mi espalda, hacían que las frescas aguas verdes de la bahía se vieran aún más tentadoras. —¡Vámonos! —les grité a mis amigos mientras los cinco hacíamos ruido sobre el rústico muelle de madera.

En la punta del muelle, amarrado a un poste cubierto de moluscos, un bote de remos hecho a mano se mecía suavemente en las olas. —Tu papá hizo un buen trabajo con este bote, —le dije a Roberto González—. Ciertamente es amable de su parte permitirnos usarlo. —Señalé al otro lado de la brillante agua, a una pequeña isla en la distancia—. ¿Crees que nos llevará hasta allá?

—No hay problema. —Roberto saltó al bote y extendió su mano a su hermano menor, Elí—. Nunca nos ha dado ningún problema.

El resto de nosotros echamos nuestro equipo dentro del bote y subimos

a bordo, gritando y chistando unos con otros. —Yo seré el navegante, —se ofreció Jaime Cox, colocándose en la proa. En el centro, Roberto y Elí tomaron los remos.

—Supongo que eso nos deja como los pasajeros, —dijo mi hermano, Gabriel, desde su asiento a mi lado, en la popa. Él desamarró la cuerda enredada en algas marinas, y partimos.

—Oigan, —dije señalando un bulto de chaquetas salvavidas que había en el muelle—. ¿No deberíamos llevar esas?

—¿Hablas en serio? —dijo Roberto mientras remaba—. Todos podemos nadar. ¿Por qué querriamos traer esas cosas tufosas? Además, no hay espacio. —Él levantó su rostro hacia el sol—. ¡Ah! ¡A esto le llamo vivir! Un tiempo maravilloso, bastante para comer y un lugar perfecto para acampar.

Elí asintió. —Y mejor aún: Sin maestros, sin padres, ¡sin nadie que nos diga lo que podemos o no podemos hacer!

El mundo de mi Dios



Almacenes de miel vivien-

Por: Escritores del personal

El joven muchacho aborigen se encaminaba a través del desierto, raspando la áspera superficie e inspeccionando cuidadosamente el suelo arenoso de abajo. Paso a paso continuaba, pareciendo como si no notara el sofocante calor del desierto. De repente se detuvo y dio un pequeño grito de triunfo. Acuñaando su palo de escarbar en una pequeña hendidura, comenzó a cavar. Finalmente, cuando el hoyo estaba más profundo que la estatura del muchacho, encontró lo que estaba buscando: racimos de objetos redondos, que parecían uvas, anidados en pequeñas cámaras subterráneas. Relamiéndose de gusto, el muchacho hizo estallar una de las esferas dentro de su boca. Luego, juntando docenas más, las llevó orgullosamente a casa.

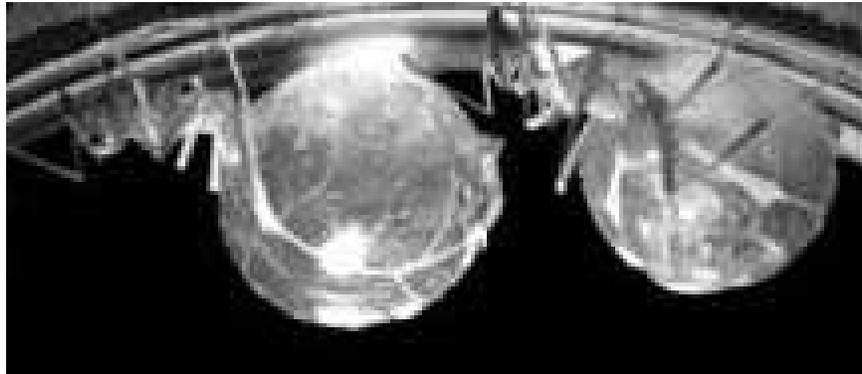
Los succulentos bocadillos que el muchacho estuvo tan feliz de encontrar, en realidad no eran uvas ni alguna otra clase de fruta. En vez de eso, eran tarros de almacenamiento vivientes: ¡tarros con patas que se movían y antenas que ondeaban! Eran, de hecho, miembros de una colonia de hormigas mieleras.

La hormigas mieleras no comen nada sino néctar o rocío dulce que extraen de otros insectos. Esto puede ser un desaf-

ío, porque viven en desiertos secos alrededor del mundo, en donde el néctar no se encuentra habitualmente. Durante las pocas y cortas semanas de la primavera, las hormigas pueden recoger más rocío dulce del que pueden comer, pero el resto del año encuentran muy poco, ni siquiera lo suficiente para evitar que su colonia muera de hambre. Ellas no pueden hacer recipientes de cera, como las abejas, pero Dios les ha enseñado su propia manera especial de almacenar miel: ¡Algunos miembros de su colonia se convierten en almacenes de miel vivientes!

Éstos tarros de almacenamiento vivientes se llaman repletos. Un replete comienza siendo una hormiga obrera ordinaria. No parece tener ninguna habilidad o equipo especial. Sin embargo, sí posee un rasgo importantísimo: una disposición para servir a la colonia de hormigas.

Durante el tiempo en que hay rocío dulce, las hormigas obreras recogen tanto néctar como les es posible. En Australia, ellas recogen savia de un tipo de acacia llamado árbol de Mulga. En otras partes del mundo, encuentran



néctar en varias plantas que florecen, ordeñan el rocío dulce de los pulgones, o aún de las partes abultadas de algunas plantas que contienen la larva de una avispa, por el líquido dulce que producen.

Después que las obreras han llenado sus buches¹ con rocío dulce, regresan al nido y se encaminan hacia algunas húmedas cámaras de almacenamiento debajo del suelo. Allí encuentran grupos de repletos balanceándose en el aire, listas para ser llenadas. Mientras el néctar es vaciado, los abdomenes de las repletos se hacen más y más grandes, hasta que parecen muchos racimos de uvas jugosas.

Más adelante, cuando el alimento es escaso, las hambrientas hormigas vienen a las hormigas-almacén, quienes dan néctar a todas las que piden.

Las hormigas que se convierten en repletos son escogidas cuando son muy jóvenes, antes que su piel se vuelva dura y quebradiza, e incapaz de estirarse. Una vez que una hormiga llega a ser un replete, pasa el resto de su vida dando a otros. Incapaz de moverse, simplemente cuelga del techo, supliendo paciente-mente a sus compañeras hormigas con

el alimento que da vida. Esta vida de servicio, sin embargo, se vuelve una bendición para la hormiga-almacén, también. Siendo que la colonia de hormigas no podría subsistir sin la miel, la hormiga-almacén recibe buen cuidado y vive una vida contenta y placentera.

Las hormigas que son seleccionadas para ser almacenes de miel, no piden el trabajo, con todo, ellas sirven voluntariamente a lo largo de sus vidas. ¡Qué gran lección objetiva para nosotros, que podemos pensar, razonar y hacer elecciones! ¿Quieres dedicar tu vida a servir a otros? Si es así, sigue el ejemplo de la hormiga-almacén. No esperes hasta que te hayas vuelto obstinado en los caminos del egoísmo. Comienza ahora, ¡mientras aún eres joven y tu corazón es tierno! Y recuerda: Dios tiene bendiciones especiales reservadas para aquellos que se niegan al yo por el bien de otros. ¡Puedes leer acerca de esas bendiciones en Isaías 58:6-12! Pero no te detengas simplemente con leer acerca de ellas. En vez de eso, ¡comienza hoy a experimentar estas bendiciones en tu propia vida!



1. Una bolsa de almacenamiento, como un estómago, que retiene alimento sin digerirlo.



Misión: Isla Cuyo

Palawan, Filipinas

Del diario de Gabrielle Grady



Primer Sábado

Parte 3

Viernes 25 de Febrero

El viaje en el yate fue en realidad bastante suave, después de todo. Con todo, creo que todos nos alegramos al desembarcar esta mañana en el muelle de la isla Cuyo.

Viajamos en la parte trasera de una camioneta, del muelle al lugar en donde nos quedaremos por las siguientes cuatro semanas. La gente del lugar lo llama: “La casa misionera”. Pertenece al ex-alcalde de Cuyo. La casa no esta completamente terminada, pero con todo, nos asombramos al ver cuan bonita es. Tiene dos pisos y es muy espaciosa. Los cuartos son muy bonitos, ¡y aun tenemos una vista del océano desde el balcón de atrás! Después del almuerzo, todos nos bañamos e instalamos. Fue bueno saber que no estaríamos haciendo ningún viaje durante algún tiempo.

Esta tarde, justo antes que se pusiera el sol, hicimos una caminata a través del

pueblo. Al acercarnos a la plaza, el lugar donde se realizarían las reuniones de adultos, un frío temor se apodero de mi corazón. Yo sentía que mi garganta se estrechaba mientras la inmensidad de todo esto me golpeaba. “Yo no puedo subirme a esa plataforma y predicar”, pensé. “¡Sencillamente no puedo! Mientras continuamos nuestra caminata, me sentía como adormecida.

¿Qué estaba haciendo yo aquí? ¡Yo no podía hacerlo! Era imposible. Cuando finalmente llegamos a la “la casa misionera”, me deslicé hacia el balcón para estar a solas con Dios. Miré sobre el océano y comencé a hacerle preguntas: ¿Por qué me llamaste para esto? ¿Por qué quieres usarme siquiera? ¿Por qué no llamaste a alguien que estuviera calificado para este trabajo? De repente, recordé algo que había leído algún tiempo antes: “Nuestro Salvador... No espera nada de sus discí-

pulos que no esté dispuesto a darles gracia y fortaleza para realizar.

(A fin de conocerle, 4 de mayo).

Yo sabía que el Señor me había llamado. Ahora yo debía confiar en que Él me conduciría a través de esto. Justo allí y entonces, decidí confiar en Él completamente. Cuando regresé a mi cuarto, El Señor me dio esta hermosa promesa: “Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en Él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico Le alabaré” (Salmos 28:7).

Ahora mi corazón está lleno de gozo, ¡y sé que viene directamente de Dios!

Sábado 26 de febrero

Esta mañana, cuando llegamos a la iglesia, los miembros nos dieron hermosos ramilletes de flores.

Todos estaban sonriendo y parecían tan ansiosos de ser nuestros amigos. Ir a una iglesia filipina es siempre una experiencia bastante grande. Tú nunca sabes lo que puede ocurrir. ¡Hasta podrías terminar teniendo el sermón! Los servicios de adoración de la iglesia pueden también ser un poco desafiantes, porque casi todo es en el idioma Tagalog.

Pero bueno, este día no tuvimos gran participación en el programa, aunque a nuestro coro se le pidió que cantara. ¡Afortunadamente habíamos practicado! En la tarde asistimos al programa de JA (jóvenes adventistas). El pastor Jimmy Tamparong habló acerca de trabajar para Cristo. De cuando en cuando habían intermedios musicales. Hay un coro de jóvenes aquí, los “Jóvenes Misioneros para Cristo” y son bastante buenos.

Aunque no podíamos entender muchas cosas, tuvimos un sábado realmente bendecido adorando con la gente de la isla Cuyo.

(Continuará).



—Eso no significa que no tratarán —dijo Roberto golpeando el agua con su remo—. ¿Saben lo que papá trató de decirme justo antes que saliera de la casa? Dijo que deberíamos seguir la orilla de la costa alrededor de la bahía, hasta el Cabo de Esteban, y luego cruzar hacia la isla desde allí. No le veo sentido a eso, ¿y ustedes? Perderíamos unas buenas dos horas al ir por la orilla de la playa. ¿Qué dicen si cruzamos desde aquí?

—Seguro, —convino Elí—, ¿por qué no? Papá sencillamente no se daba cuenta de cuán tranquilo está el día hoy. ¡Él hasta pensaba que podía haber una tormenta!

Nos reímos. Sin una nube en el cielo, una tormenta parecía no solo improbable; parecía imposible.

Sin orar

Mientras cruzábamos la bahía, la marea parecía empujarnos hacia nuestro destino. Pronto la isla yacía justo enfrente de nosotros.

—Qué bueno que cruzamos directamente, —dijo Jaime mientras saltaba al agua y arrastraba el bote hacia la playa—. Ahora tendremos más tiempo para explorar la isla.

Con alaridos de emoción, escalamos el acantilado rocoso que subía de la playa. Al llegar a la cima, descubrimos un arroyuelo que bajaba por una hendidura estrecha. Cerca de allí, una meseta sombreada y cubierta de musgo parecía el lugar perfecto para levantar nuestra tienda. Una vez que eso estuvo hecho, recogimos leña para hacer una fogata. Después de una cena de elotes asados y papas, con grandes tajadas de sandía, descansamos alrededor de la fogata, intercambiando

historias y saboreando nuestra libertad.

Al acercarse la hora de ir a la cama, comencé a sentirme incómodo. No podía recordar una noche cuando no hubiéramos tenido culto familiar. Yo sabía que Jaime también venía de un buen hogar cristiano. Pero Roberto y Elí González nunca habían puesto un pie en una iglesia, hasta donde yo sabía. Si ellos me veían orando, yo sabía que se reirían y se burlarían. No me hará daño si no digo mis oraciones solo por una noche, me dije a mí mismo. De todas maneras, ¿por qué debería ser tan importante?

Sintiéndome un poco culpable, me metí en mi bolsa de dormir. Y por primera vez en mi vida, me fui a la cama sin orar.

Nubes oscuras

Llegó el alba, y de nuevo no oré. A lo largo de la mañana, mi conciencia me molestó hasta que me sentí casi obligado a detenerme y ofrecer al menos una oración corta. Pero no, pensé, oraré cuando llegue a casa. No quiero ofender a nadie con mis prácticas religiosas.

El desayuno fue maravilloso, al menos para nuestra manera de pensar: Papas y cebollas fritas, bizcochos en una vara, enrollados dulces que mi mamá había hecho solo para nosotros, y melones de la huerta de Jaime. Después del desayuno, exploramos algunas piscinas formadas por la marea en el otro lado de la isla. Finalmente, justo después del mediodía, cargamos el bote y comenzamos a navegar de regreso a la tierra firme.

Esa tarde, el tiempo parecía muy extraño. Aunque el cielo estaba tan azul como siempre, el aire se sentía caliente y demasiado calmado.

—¡Miren eso! ¡El agua se ve como vidrio! —dijo Roberto señalando las tranquilas aguas de la bahía—. Ayer logramos cruzar directamente; hoy debería ser tan fácil como comerse un pedazo de pastel.

Por un momento, me pregunté si eso podría ser un error, pero nadie formuló una sola objeción. Después de todo, no parecía tener sentido navegar cerca de la orilla cuando podíamos ahorrar tiempo yendo directamente a través de la bahía.

Mi hermano y yo tomamos el primer turno con los remos, pero después de casi media hora de remar vigorosamente, la playa de nuestro hogar parecía igual de lejana.

Será mejor que nos dejen hacerlo —nos dijo Roberto finalmente. Él y su hermano tomaron nuestros lugares, pero no tuvieron más éxito que nosotros—. Supongo que la marea está contra nosotros, —gruñó Eli—. Parece como si una corriente nos desvía de nuestro curso constantemente.

Las sombras se extendieron, y nuestra energía estaba menguando. Con todo, no estábamos ni a la mitad del camino siquiera. De repente, Gabriel contuvo la respiración. —¡Miren muchachos! —dijo señalando un montón de nubes negras en el horizonte occidental—. ¡Viene una tormenta! ¡Y rápido!

Oración desesperada

Aún mientras Gabriel hablaba, ráfagas de viento comenzaron a azotar el agua, levantando espuma blanca. En cualquier minuto las olas se convertirían en montañas movedizas, capaces de volcar instantáneamente nuestra pequeña embarcación. Y sin chalecos salvavidas, nunca lograríamos llegar hasta la playa,

—Estamos perdidos. —Yo nunca había visto el rostro de Roberto tan pálido.

Eché un vistazo hacia la playa, pero no podía divisarla a través de la tormenta. ¿Por qué no habíamos hecho caso del consejo del señor Gonzáles de cruzar desde el cabo? ¿Por qué me había apartado de Dios anoche? ¿Nos olvidaría Él hoy? El viento arreció, levantando olas que se estrellaban sobre la proa del bote. —¡Tenemos que achicar! —grité mientras tomaba mi gorra y sacaba con ella el agua; pero parecía tan inútil. Mientras más nos esforzábamos por sacar el agua, más agua entraba al bote. En cualquier minuto nos hundiríamos... y entonces, ¿qué?

La noche anterior, había sentido vergüenza de ofrecer una oración silenciosa frente a mis amigos, pero ahora clamé en voz alta por encima de las rugientes olas: "Oh Dios, ¡por favor sálvanos!"

Mi corazón tembló cuando una enorme ola tomó nuestro bote y lo levantó alto en el aire. Un momento más tarde, bajamos de golpe. Este es el fin, pensé, preparándome para la pared de agua que seguramente caería. Pero, para mi sorpresa, nada ocurrió. De hecho, el bote estaba tan inmóvil como si... como si...

—¡Hey! —Parecía como si Jaime acababa de despertarse de un terrible sueño—. ¡Estamos en la playa! ¡Fuera pandilla! ¡Estamos a salvo!

Tan pronto como pusimos nuestros pies en tierra firme, los cinco caímos de rodillas. Pero aún si hubiera tenido que orar solo, no hubiera vacilado en inclinarme en agradecimiento al mejor Amigo que un muchacho puede tener.



16

Conversión

Y Justificación por la Fe

“No posterguéis la obra de abandonar vuestros pecados...”

Excusas y piedras de tropiezo

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10).

1. EL PRIMER PASO

¿Cuál es el primer paso hacia la salvación? Algunos dirían: *la tristeza por el pecado*; otros dirán: *el arrepentimiento*; pero ninguno de estos está en primer lugar.

“Cristo vino para manifestar el amor de Dios al mundo, para atraer el corazón de los hombres hacia Él. Dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12: 32). El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo” (*Mensajes Selectos*, Tomo 1, Pág. 380).

Fíjate en esta palabra: **RESPONDER.**

El primer paso hacia la salvación es _____ al amor de Cristo. Su amor atrae a la gente hacia Él.

Es cierto que debemos arrepentirnos con el fin de que nuestros pecados sean borrados (Hechos 3:19). Pero eso no significa que debemos arrepentirnos antes de que podamos

llegar a Jesús.

¡PODEMOS VENIR A JESÚS TAL COMO SOMOS!

Luego, cuando respondemos al amor atractivo de Jesús, Él nos ofrece el don del arrepentimiento.

Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, Él perdona nuestros pecados y escribe PERDONADO al lado de nuestros nombres.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

La Biblia está llena de las amantes invitaciones de Cristo para acercarnos a Él. ¿Cuál de las siguientes apela más a tu corazón? Isaías 1:18; 55:1; Mateo 11:28; Apocalipsis 3:20; 22:17.

2. AMOR ATRAYENTE

¿Cómo nos atrae Dios hacia Él? Subraya la

“Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada”.

(El Camino a Cristo, página 91)

respuesta: “La misma inteligencia divina que obra en la naturaleza, habla al corazón de los hombres y crea un deseo indecible de algo que no tienen” (*El Camino a Cristo*, Pág. 26).

Piensa en alguna ocasión cuando anhelabas algo que no tenías:

Cuando Dios habla a nuestros corazones, ¿qué anhelamos? Subraya la respuesta:

“El Espíritu de Dios está suplicándoles que busquen las cosas que sólo pueden dar paz y descanso: la gracia de Cristo y el gozo de la santidad. Por medio de influencias visibles e invisibles, nuestro Salvador está constantemente obrando para atraer el corazón de los hombres de los vanos placeres del pecado a las bendiciones infinitas que pueden disfrutar en Él... Los que en vuestro corazón anheláis algo mejor que lo que este mundo puede dar, reconoced este deseo como la voz de Dios que habla a vuestras almas”. (*El Camino a Cristo*, Pág. 26).



¡ESTUDIA POR TI MISMO! Encuentra un versículo en Jeremías 31 que habla acerca del amor atrayente de Dios. ¿Qué sucede cuando respondemos a ese amor? Mira los versículos 9, 13, 33 y 34.

3. PODER ATRAYENTE

Una razón por la que Jesús vino a la tierra fue para atraernos hacia Él. Él dijo: "Y yo, si fuere _____ de la tierra, a todos _____ a mí mismo" (Juan 12:32).

¿Qué quiso decir con **ser levantado de la tierra**? Lee Juan 12:33 y 3:14-16.

Lee esta declaración, luego llena los espacios en blanco que hay a continuación:

“Es verdad que algunas veces los hombres

se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero cuando hacen un esfuerzo por reformarse, con un sincero deseo de hacer el bien, es el poder de Cristo el que los está atrayendo... Y a medida que Cristo los induce a mirar Su cruz... La maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma se les revela... El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste será atraído a Jesús”. (*El Camino a Cristo*, Págs. 25-26).

- ◇ Cuando te sientes avergonzado por tus caminos pecaminosos, es _____ quien te está atrayendo.
- ◇ Cuando abandonas un mal hábito, es porque _____ te está atrayendo.
- ◇ Cuando realizas una reforma en tu vida, es porque _____ te está atrayendo.
- ◇ Cuando realizas un cambio para mejorar, es porque _____ te está atrayendo.

Cuando Cristo nos atrae, ¿hacia dónde nos hace dirigir la mirada? _____

Si no resistimos, seremos atraídos a _____.



¡ESTUDIA POR TI MISMO! Cuando rechazamos el amor atrayente de Jesús y seguimos nuestros propios caminos pecaminosos, ¿qué es lo que realmente estamos haciendo? Mira Hebreos 6:6.

4. EXCUSAS

El libro *El Camino a Cristo* enumera seis cosas que pueden interferir entre nosotros y el verdadero arrepentimiento:

❶ “Si percibís vuestra condición pecaminosa, no esperéis a haceros mejores vosotros mismos”. (Página 29).

En realidad, no podemos mejorarnos a noso-

tros mismos. “¿Mudará el etíope su _____, y el leopardo sus _____? Así también, ¿podréis vosotros hacer _____, estando habituados a hacer mal?” (Jeremías 13:23).

Nada podemos hacer por nuestra propia cuenta: “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el _____ sus pasos” (Jeremías 10:23).

② “*Pero nadie se engañe a sí mismo con el pensamiento de que Dios, en Su grande amor y misericordia, salvará aun a aquellos que rechazan Su gracia*” (Página 29).

Si tú crees que Dios salvará a un pecador en sus pecados, mira hacia el Calvario. Cristo vino a este mundo para Q_____ nuestros pecados (1 Juan 3:5).

③ “*Algunas veces los impenitentes se excusan diciendo de los que profesan ser cristianos: ‘soy tan bueno como ellos’*” (Página 30).

Esta es la necesidad de compararnos con otros. “Pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y _____ consigo mismos, no son _____” (2 Corintios 10:12).

Nuestro ejemplo no debería ser ninguna otra persona, sino Jesucristo. Cuando contemplamos Su vida de pureza y Su amor y sacrificio desinteresado, vemos cuánto nos hace falta.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Cuál es el remedio para la excusa número 3? Mira Hebreos 12:2 :

5. PIEDRAS DE TROPIEZO

Hay más piedras de tropiezo que podrían evitar que nos arrepintamos:

④ “*Cuidaos de las dilaciones. No postergu-*

éis la obra de abandonar vuestros pecados y buscar la pureza del corazón por medio de Jesús. Aquí es donde miles y miles han errado, para su perdición eterna” (El Camino a Cristo, Página 31).

No nos podemos dar el lujo de esperar un día más. “He aquí _____ el día de salvación” (2 Corintios 6:2). Ni siquiera esperes que anochezca. En el instante en que reconocas tu pecado, deberías arrepentirte.

⑤ “*No consideremos el pecado como cosa trivial*” (Página 32).

Cuando Eva comió la fruta prohibida, nunca pensó que debido a su pecado el mundo estaría lleno de homicidios, robos, adulterios, guerras y enfermedades. El pecado no es un asunto pequeño. Resulta en horrible destrucción. “Matará al _____ la maldad” (Salmo 34:21).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Puedes pensar en un remedio para la excusa número 5? Un buen sitio para iniciar la búsqueda es Juan 1:29. ¿Qué tuvo que experimentar el Cordero a causa del pecado?

6. LA PEOR PIEDRA DE TROPIEZO

Otra piedra de tropiezo, más que cualquier otra, puede evitar nuestro arrepentimiento:

⑥ “*Muchos están apaciguando su conciencia inquieta con el pensamiento de que pueden cambiar su mala conducta cuando quieran*” (El Camino a Cristo, Pág. 32).

A menudo creemos que podemos hacer “A _____ al Espíritu de gracia” (Hebreos 10:29), y luego cambiar nuestro proceder cuando lo deseemos. Pero esto no se logra fácilmente. Cuando continuamente rehusamos los ruegos del Espíritu Santo de

Dios, perdemos nuestro deseo de ser como Jesús.



¡PIENSA EN ESTO!

Esto es un ejemplo del “pecado imperdonable”. No puede ser perdonado porque ya no deseamos que sea perdonado. ¿Qué sucede cuando ignoramos la voz de Dios? *“Toda transgresión, todo descuido o rechazo de la gracia de Cristo, obra indirectamente sobre vosotros; endurece el corazón, deprava la voluntad, entorpece el entendimiento y, no solamente os hace menos inclinados a ceder, sino también menos capaces de ceder a la tierna invitación del Espíritu de Dios” (El Camino a Cristo, Pág.32).*

Pero no tiene que suceder de esta manera. Jesús dice: “T_____ P_____ me es dada en el C_____ y en la T_____”(Mateo 28:18).

Esto significa que Jesús puede transformar tu corazón:

- ◇ Él tiene el poder.
- ◇ Tu tienes el libre albedrío para aceptar o no ese poder. ¿Cuál es tu decisión?



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Cuál es el remedio para la peor piedra de tropiezo? Mira Hebreos

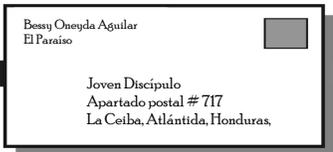
3:7-8.

Si deseamos ser salvos, ¿qué maravillosa promesa podemos reclamar? Mira Hebreos 7:25. _____

7. REPASO

En las líneas que siguen, escribe algo especial que hayas aprendido acerca del proceso de entregarte a Cristo.

...De nuestros lectores



“Me gusta mucho la revista JD. He aprendido muchas cosas de la Biblia y quisiera seguirla recibiendo. Por favor, envíenme otra hoja de pedidos. Quisiera que oren por mí y mi familia, para que Dios nos fortalezca.

Que Dios les bendiga muy ricamente”.

—Bessy Oneyda Aguilar

“Ha sido para mí una gran bendición recibir la revista Joven Discípulo, y mi deseo es seguirla obteniendo, ya que es de mucha ayuda en nuestras vidas.

Que Dios les bendiga y les de más entendimiento para que no se desanimen, ya que nosotros, los jóvenes, nos sentimos muy felices cuando vamos a recibir la revista, porque nos gustan las historias y el estudio. Les pido que oren por mí, para que Dios me dé siempre el ánimo de seguir adelante.

—Lilian Azucena Aguilar



Como fue contado por:
Arthur W. Spalding

Joven Predicador

Parte 2

Por un momento, Jaime miró fijamente al mensajero. Luego, logró organizar sus pensamientos. —Gracias por advertirme, —comenzó—; debo llevar esto al Señor en oración. —Disculpándose, buscó una habitación apartada y cayó sobre sus rodillas. Al fin, regresó a la sala—. Mantendré mi cita para esta noche, —le dijo a su amigo—. Dios me ha dado la seguridad de que Él me protegerá.

El hombre sacudió su cabeza. —Desearía que no fueras esta noche. Pero si no puedo persuadirte a cambiar de idea, iré contigo.

Aún antes que Jaime pudiera ver la escuela, escuchó la conmoción. Mientras se acercaba, vio a cientos de hombres aglomerados alrededor del edificio. Sin aminorar su marcha, Jaime se abrió paso entre la multitud. Una vez adentro, Jaime notó que las ventanas habían sido rotas. No había hombres sentados adentro, pero algunas mujeres de apariencia aterrizada habían hecho frente a la turba para escuchar su mensaje. El desafiador de la noche anterior esperaba cerca del frente del salón. Al acercarse Jaime al púlpito, el hombre se adelantó,

amenazando con su dedo índice:

—Vamos a interrumpir tu reunión —susurró—, a causa de lo que hiciste anoche.

—Muy bien, señor, —respondió Jaime—, si es la voluntad de Dios.

—Volviéndose a las damas que esperaban, las invitó a arrodillarse con él en oración. Aún mientras él hablaba, una bola de nieve pasó silbando por su oído, y se estrelló en la pared de atrás.

Después de la oración, Jaime abrió su Biblia en 2 Pedro. La turba gritaba y las bolas de nieve volaban rápida y furiosamente mientras él comenzaba a leer acerca de la destrucción del mundo. En unos pocos minutos, Jaime estaba completamente empapado.

Cerrando su Biblia, Jaime caminó hacia las ventanas. —Arrepiéntanse y conviértanse —le gritó a la multitud—, para que sus pecados sean borrados. Vuélvase a Cristo y prepárense para Su venida. Si rehúsan Su llamado de misericordia, pronto clamarán a las peñas y a los montes que los escondan de Su gloria. Ustedes se mofan ahora, pero entonces implorarán... y será demasiado tarde.

La muchedumbre quedó en silencio. Metiendo su mano en su bolsillo, Jaime sacó un clavo grande. —Algún pobre pecador me arrojó este clavo anoche. —Jaime levantó sus manos como si estuvieran clavadas a una cruz—. ¿Por qué debía resentirme este insulto cuando a mi Maestro le

atravesaron Sus manos con clavos como éste?

Algunos gritaban, mientras que otros gemían o clamaban: —escuchen, escuchén. —La voz del joven predicador se elevaba por encima de la confusión, hablando del amor de Dios y llamando a los pecadores al arrepentimiento. Mientras él hablaba, la gente entraba por la puerta y tomaba asientos adentro.

—¿Quién está dispuesto a buscar a Cristo? —preguntó Jaime—. ¿Quién quiere estar listo para Su venida? ¿Quiénes desean que ore por ellos de modo que puedan estar listos en aquel gran día? Si lo desean, por favor, pónganse de pie.

De todas partes del salón, personas se pusieron en pie: casi cien personas en total. El joven predicador, ahora ronco y cansado, oró por todos ellos. Luego, tomando su Biblia, comenzó a caminar



hacia la puerta.

Cuando Jaime salió, un hombre lo tomó por el brazo y lo condujo por en medio de la turba. Jaime no conocía al hombre, pero su rostro noble y autoritario le parecía familiar. Ni una persona tocó a Jaime mientras él pasaba en medio de ellos. Tan pronto como Jaime estuvo libre de la multitud, se volvió para agradecer a su guardia; pero él había desaparecido.

¿Había enviado Dios a un ángel para proteger a Su siervo? Fuera un ángel o un hombre, con seguridad era el plan de Dios proteger a Jaime White esa noche. En los años que siguieron, Jaime predicó muchos sermones más y trajo a muchas almas más al Señor. Él también llegó a ser uno de los fundadores de la iglesia de Dios de los últimos días.

(Concluido).



En 1981, la policía en California organizó una intensa búsqueda de un vehículo robado y su conductor. ¡Estaban tan desesperados que hasta colocaron anuncios en estaciones de radio locales para tratar de ponerse en contacto con el ladrón!

¿Qué hacía que la búsqueda fuera tan urgente? De acuerdo con el dueño del carro, había una caja de galletas en el asiento delantero del carro robado. Aunque el ladrón lo desconocía, ¡las galletas estaban envenenadas! El dueño del carro tenía la intención de usar las galletas como carnada para las ratas. Ahora que el carro, y las galletas, habían sido robados, la policía y el dueño del carro estaban desesperados por atrapar al ladrón antes que éste se comiera las galletas. Ellos querían encontrarlo a fin de salvar su vida.

Cuando huimos de Dios, o postergamos el acto de venir a Él, podemos pensar que estamos escapando de Su castigo, ¡pero lo que en realidad estamos haciendo es escapando de Su rescate!

—*Seleccionado*